

nición de afectividad humana, desde un punto de vista eminentemente filosófico. La segunda parte del libro (que lleva por título «Anatomía de la afectividad») constituye en núcleo de la exposición, en la que predomina la perspectiva neurofisiológica: se exponen de manera técnica, pero asequible a los no expertos, los últimos descubrimientos acerca de la naturaleza y funcionamiento del cerebro humano. Los capítulos del tercer apartado constituyen un esbozo de síntesis entre el saber experimental acerca del cerebro con la antropología y ética.

La tesis central del libro se podría resumir diciendo que el cerebro humano es mucho más que un simple instrumento del pensar. Nos relaciona valorativamente con el mundo exterior y con nuestros semejantes proporcionándonos una tonalidad de tipo afectivo-sentimental. Lo interesante es constatar cómo desde el punto de vista de la neurociencia el cerebro es, hasta cierto punto, una «construcción personal del propio yo». El cerebro humano se puede comparar a un sofisticado ordenador, a condición de señalar que se encuentra regido por una voluntad que establece sus propias conexiones neuronales, tanto al nivel racional como afectivo, de modo libre. De esta manera se pueden entablar puntos de contacto con la doctrina clásica de los hábitos adquiridos que vienen a constituir como una segunda naturaleza «construida» libremente sobre la naturaleza humana originaria.

Pero se podría decir que la finalidad primordial de estas páginas es la de proporcionar una base teórica válida para desarrollar la dimensión práctica de la afectividad. En efecto, un aspecto importante de la exposición consiste en indicar qué hacer con el mundo de los

sentimientos integrándolos mediante la educación en una conducta armónica, acorde con la persona humana. Este último aspecto, hace de este libro especialmente útil para educadores, además de para los interesados en disciplinas antropológicas.

José Ángel García Cuadrado

Gilberto GUTIÉRREZ, *Ética y decisión racional*, Ed. Síntesis, «Col. Hermeneia», Madrid 2000, 159 pp., 12,8 x 21, ISBN 84-7738-727-3.

El autor, Catedrático de Ética en la Universidad Complutense, plantea de manera clara y sucinta un problema particularmente añejo y actual de la ética. Desde el inicio mismo de la filosofía moral se ha entendido la conducta justamente moral como un obrar, una *agencia*, propia y peculiarmente humana. Lo cual significa varias cosas: en primer lugar, que se trata de acciones inteligentes y libres, es decir, acciones movidas o motivadas por razones ponderadas y elegidas racionalmente. Por ello el obrar moral se ha tenido siempre por responsable; el sujeto puede responder por qué ha hecho lo que ha decidido hacer. Y, en segundo lugar, el obrar humano no puede renunciar al originario deseo de su propio bien, al interés en obtener el máximo beneficio para él mismo de su acción. Ya desde antiguo, en efecto, ambas tendencias la de las razones que se presentan como rectas y la de la búsqueda del propio interés chocan en ocasiones de modo conflictivo. El autor entiende que buena parte de la ética de lo que se ocupa es de resolver este conflicto.

Lo novedoso en la ética desde esta perspectiva es, por un lado, que en las sociedades modernas (acentuadas por el individualismo liberal y por la creciente

multiculturalidad) los conflictos en este sentido se han agudizado, de modo que el problema se ha vuelto más claro precisamente planteado en esos términos y su solución se requiere de modo particularmente urgente. Por otro lado, desde hace pocos lustros hemos empezado a disponer de instrumentos teóricos antes desconocidos. Tales son las teorías de la elección racional: sea la teoría de juegos, de la utilidad, de la decisión, de la negociación, etc. Los antecedentes de estas teorías pueden hallarse en la actividad económica, y su extraordinario desarrollo lo deben a los precisos análisis matemáticos del cálculo de probabilidad y de la estadística. Dichas teorías prometen plantear más precisamente, e incluso proponer su solución, los conflictos entre racionalidad y moralidad, entre la maximización del propio interés y el cálculo de consecuencias inevitables en una colectividad; en definitiva, dice el autor, permitiría mostrar en rigor por qué es racional obrar moralmente, cómo en el fondo pertenece a nuestro interés obrar moralmente con respecto a los demás.

El interés por conocer estas elaboraciones no sólo procede de ellas mismas, sino también de la extensa aplicación de las teorías de la elección racional en doctrinas tan difundidas sobre todo en el ámbito anglosajón como el consecuencialismo o la teoría de la justicia de John Rawls. Y para este conocimiento el presente libro presta un gran servicio en el ámbito de lengua española. En sus cinco capítulos se describe muy bien la teoría de la decisión racional, al tiempo que se enmarca y engarza con los problemas específicamente éticos. Constituye el conjunto, así, una buena guía para familiarizar al lector con un ámbito que a veces se presenta de modo excesivamente complicado.

No es menor tampoco el hecho de que el autor reconozca las insuficiencias que muestra la teoría estudiada, parece ser que más como se sugiere a veces debido a supuestos esenciales que a lo incipiente de su desarrollo. Además, junto al señalado entronque con la tradición filosófica moral (que hablaba de la elección moralmente buena como la elección según la recta razón), es de advertir y el autor no deja de hacerlo que la presente teoría se concibe, y concibe la entera tarea ética, como un método para solucionar los conflictos interpersonales, renunciando a justificar las convicciones morales compartidas (principios y valores no prudenciales), que todos los sujetos presuponen, y explicando como método de estrategia maximizadora de intereses todo supuesto deber para con uno mismo.

Sergio Sánchez-Migallón

Alejandro LLANO, *La vida lograda*, Ariel, Madrid 2002, 208 pp., 15 x 22, ISBN 84-344-1232-2.

No resulta fácil describir de modo simple el último libro del profesor Alejandro Llano, de la Universidad de Navarra. Es un libro divulgativo, en su forma e intención, pero no es en modo alguno superficial ni un libro de ocasión. Posee la densidad que anuncia su título, al tiempo que su lectura acompaña de cerca al lector. Está escrito en primera persona, reflejándose la íntima vivencia de quien lo escribe, pero no se trata de ningún testimonio. Se ofrece como una guía para el vivir, pero es todo menos un libro de «autoayuda». En él se recoge lo mejor de la tradición clásica, al tiempo que contiene un lúcido análisis, y apuntes de prometedor futuro, de la compleja sociedad actual.

Copyright of Scripta Theologica is the property of Universidad de Navarra and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.